

## Lo que estoy leyendo

Alguna vez se me ha ocurrido pensar en las razones por las que uno se acerca a un libro y lo lee con avidez. Imagino que los que leen novela negra lo harán por la intriga, los que se acercan a un ensayo por la curiosidad, pero el que lee poemas u otros géneros, ¿qué es lo que le mueve?. Como habitualmente me pasa, soy endemoniadamente hábil para descubrir preguntas y extremadamente torpe para darles respuesta. La proporción es descomunal a favor de las preguntas. Afortunadamente esa incertidumbre que hay en todo no me produce desasosiego. Creo que hace tiempo aprendí a convivir con ella, como el que tiene que convivir con una diabetes. Hay personas que la necesidad de seguridad, de certeza, les marca su conducta. En muchos casos se hace patológica esa búsqueda. Al menos es lo que dicen los manuales de psicología. La incertidumbre hay que asumirla lo mismo que la muerte, aunque ambas no nos gusten. El caso es que convivo con la incertidumbre lo mismo que con mis jeringuillas de insulina, y sin ningún conflicto reseñable. En la naturaleza también pasa lo mismo, hay un principio que limita el conocimiento de la posición y de la cantidad de movimiento simultáneamente. Si consiguiéramos determinar la posición con una precisión enorme, el momento lineal quedaría indeterminado. Y viceversa, claro. Sabiendo dónde estamos, no sabríamos hacia dónde nos dirigimos. Curioso principio físico. Parece que nos alumbra en otras cosas.

Pero no me quiero alejar de la pregunta sobre las razones que nos llevan a leer un libro con avidez. Ese es el tema que quiero dejar aquí hoy, y no las reflexiones de Heisenberg sobre la incertidumbre. Quizá para otro día. Creo que existen libros terapéuticos. Con esto simplemente quiero decir que hay libros que nos ayudan a vivir, que nos hacen más felices, que nos reconfortan. Claro que cada uno tiene los suyos y que cualquier tipo de coincidencia con otras personas se debe a pura casualidad. No me refiero en absoluto a los libros de autoayuda, o al menos al género como tal. Puede que uno de los libros catalogados de esa manera, en un momento dado nos eche una mano, pero no, no me refiero a ese género.

Al meollo, que suelo perderme entre las ramas sin llegar a la esencia. Ando leyendo “La ridícula idea de no volver a verte” de Rosa Montero, y me está siendo especialmente gratificante. ¿Razones?. Pues haberlas haylas, y muchas: el personaje de Marie Curie siempre me ha fascinado, el libro está escrito con frescura y desenfado, el tema es universal porque todos hemos sufrido una pérdida, la defensa del papel invisible de muchas mujeres, etc, etc. Es cierto, todos hemos sufrido una pérdida, bien física como la muerte de un ser querido, o bien psicológica como un abandono. Se lo recomendaría a quien estuviera pasando por ese trance. Es el libro propuesto en dos de los

grupos de lectura que llevo al retortero y espero con interés el momento en que nos sentemos, y al calor de unas pastas o de un vino, contrastemos opiniones sobre el mismo. Del libro habría que decir muchas cosas. Yo adelanto ésta a su autora: magnífico libro Rosa. Leí hace siglos “Crónica del desamor”, estaba en Granada, en la época de la fiebre cultural (segundo de carrero creo) y no me gustó mucho. Quizá no me pilló en buen momento. Ya se sabe que los libros también tienen su momento. También estoy de acuerdo contigo en que la escritura es una forma de enfrentarse a la pérdida. ¡Qué buen libro te ha quedado!

*A. G<sup>a</sup> Santiago*